

convencer al resto de los hombres, acudid á la experiencia : preguntad á ese número extraordinario de templos y altares consagrados á Dios en honor de nuestro santo : preguntad á tantas congregaciones instituidas con el fin de perpetuar su memoria y merecer su proteccion : preguntad á los venerables prelados que con la dispensacion de sus gracias han procurado fomentar su culto : preguntad á tantas imágenes que en todas partes se presentan á nuestra vista : preguntad á todos los cristianos testigos del acrecentamiento que en nuestros dias ha tenido y tiene su devocion : preguntad por último á esta piadosa confraternidad que tanto se esmera en solemnizar sus festividades ; y todos unánimes os responderán usando el idioma de la verdad : « las virtudes de José fueron sublimes , extraordinarias , porque tambien lo fueron las gracias que se le dispensaron en proporcion del elevado ministerio de esposo de María en que le destinó la Providencia ; y si os aficionais á su devocion , una feliz experiencia os hará conocer que nunca puede ser estéril , ántes bien demasadamente copiosa de gracias y bendiciones para sus devotos.



## SERMON

### DEL PATROCINIO DE SAN JOSÉ.

( DE GONZÁLEZ. )

*Erat subditus illis.*

Y estaba sujeto á ellos.

*S. Luc. c. 2. v. 51.*

Qué muerte tan cruel hubieran experimentado en justo castigo de su crueldad los inhumanos hijos de Jacob, en aquella esterilidad horrible que afligió la tierra por espacio de siete años continuados, si aquel hermano inocente contra cuya libertad y vida tan injustamente habian conspirado, no se hubiera compadecido de su miseria socorriéndolos con tanta generosidad ! José, el casto José se halla gobernador, ó por mejor decir, dueño absoluto del Egipto, único país que por su direccion abundaba de viveres, cuando sus hermanos, los mismos que le habian vendido por esclavo, obligados de la mas dura necesidad, se le presentan sin conocerle ofreciéndole todos sus ganados, todos sus terrenos, todo cuanto poseian, y aun sus mismas personas en precio del sustento cuya falta les tenia colocados en la mayor afliccion. ¿Quién será capaz de imaginar lo que pasaba en su tierno corazon en aquella circunstancia ? ¿Quién podrá ponderar el amor con que olvida todas sus ofensas ; sienta á sus hermanos á su misma mesa ; les da graciosamente cuanto necesitan, y hace que se trasladen al Egipto colmándoles de riquezas, de comodidades y de bendiciones ?

Ó adorable Providencia ! quién es el insensato que no se resigna gustoso á tus incomprensibles decretos ? con cuánto ahinco procuras el remedio á los males que afligen á los hombres en esta vida ! Felices patriarcas ; vosotros sois sin duda objetos pri-



villegiados de las benéficas atenciones del Señor que por medio de vuestro hermano os proporciona un remedio pronto y seguro á vuestra necesidad; pero no os envidiamos los cristianos á quienes el Todopoderoso ha mirado siempre con mas benignidad, con mayor misericordia, con un amor mas intenso. Nosotros tenemos en otro José un asilo mas general, mas seguro, mas eficaz contra todo género de males; nosotros gozamos la proteccion de un José mas justo, mas amante, mas poderoso que el antiguo; de un José de quien era una débil sombra el hijo de Raquel: nosotros podemos confiar en el amado esposo de María mas seguramente que estos hijos fratricidas en el marido de Asenet. Este será el único asunto de mi oracion como lo es de la festividad que en este dia consagra la iglesia en honor de san José y en memoria de su poderoso patrocinio. Cómo desaparecerian, con cuánta rapidez quedarian desvanecidas las necesidades todas del cuerpo y del espíritu, si yo acertara á producir en vuestros corazones una entera y firme confianza en el patrocinio de este glorioso patriarca, y un deseo sincero de imitar sus virtudes para merecerle!

No en vano, Señor, adornasteis con tan singulares prerogativas al que elegisteis para esposo de vuestra madre y para tutor y padre de vuestro mismo hijo: dirigid hácia nosotros algun rayo de aquella gracia que tan abundantemente le comunicasteis. Las alabanzas y honores que le tributamos cederán en gloria vuestra y de vuestra madre. Sí, Virgen santa; vuestra es la gloria de vuestro esposo: alcanzadnos pues la gracia para poder publicarla y aprovecharnos de ella. *Ave María.*

Grande fué en verdad el honor, grande el poder que gozó el casto José en la corte de Faraon. Este príncipe reconocido le distinguió en su afecto con tan singulares prerogativas, que casi le hizo igual en todo á él sin mas diferencia que la de no sentarse en su solio: pero toda esta grandeza se ofusca, se oscurece, enteramente se disipa si se compara con la de nuestro patriarca. Cuanto el cielo es mas grande que la tierra; cuanto los ángeles de la gloria son mas nobles que los viles insectos; cuanto Dios, si me es permitido decirlo así, es mas perfecto que las criaturas, tanto es mayor la gloria, la nobleza y el poder del nuevo José que la del antiguo. Este se hizo acreedor al

amor y valimiento de un rey poderoso de la tierra; es decir, de un débil mortal, de un abismo de corrupcion y de miseria; aquel mereció y disfruta efectivamente la gracia singularísima del eterno, del inmortal, del todopoderoso, del Dios verdadero y criador de todos los reyes.

Digo que disfruta la gracia singularísima de Dios; porque ¿quién es entre los hombres el que ha sido destinado desde la eternidad para tan augusto ministerio? Los patriarcas? los profetas? los apóstoles? el justo Noe? el escogido Moises? el santo Bautista? Mas para qué buscar inútiles comparaciones entre los mortales? ¿quién, puedo preguntaros con el Profeta, quién entre los mismos ángeles ha logrado la incomparable dicha de poder llamar hijo á todo un Dios?

No quisiera, Señores, que entusiasmados con mis expresiones tuvierais la debilidad de creer que nuestro adorado Jesus fué concebido del mismo modo que los demas hombres: es verdad que sola la reina de los cielos puede gloriarse de tener por hijo real y verdadero al unigénito de Dios; que sola María entre las criaturas le ha dado el ser y puede con toda propiedad llamarse madre suya; pero ¿no es José su digno esposo? ¿no es José el primero que recibe en sus benditas manos, estrecha en su seno amoroso é imprime sus ósculos dulcísimos en el tierno fruto del vientre de su esposa María? ¿no es José el que atiende á la subsistencia del niño Jesus; el que le saca de las garras del cruel Heródes, y el encargado de su educacion? ¿no es José el único entre los hombres á quien la verdad eterna llama repetidas veces padre del Hombre Dios? ¿no es José aquel amable consorte de la vírgen á quien el mismo Dios vivió sujeto en el retiro de Nazaret segun el Evangelio? Qué admiracion! el criador sujeto á una criatura! Dios obedeciendo las órdenes de un hombre! Hombre feliz! hombre poderoso! hombre superior á toda la naturaleza! La sabiduría, la majestad, la omnipotencia se sujetan al arbitrio de este hombre! la voluntad de Dios dependiente en cierto modo de su voluntad! ¿Qué mas pudiera decir toda la elocuencia del mundo en obsequio de José? Vosotros tal vez no esperaríais tanto: vuestra razon tendria alguna dificultad en creerlo, si no lo asegurara quien es incapaz de engañarse ni engañaros.

En nuestro santo se verifica con toda perfeccion el misterioso pero falaz sueño del otro José; porque ve con toda pro-



piedad humillados, postrados á sus piés los astros mas brillantes, el sol, la luna, todo el universo y aun lo que á este excede infinitamente. Gloríese aquel en buena hora de verse respetado de todo el Egipto; este se gloria con mas razon de recibir las adoraciones de todo el cristianismo. Gloríese aquel de ser reverenciado de todos sus hermanos; este se gloria al verse envidiado de los ángeles. Gloríese aquel viéndose honrado de sus mismos padres; este se gloria de tener sujeto á su mismo Criador; este ve como pendientes de su voluntad á las mas hermosa luna María, y al mas resplandeciente sol de justicia Cristo Jesus: *erat subditus illis*. José determina y Jesus ejecuta: José manda y Jesus obedece: José es el superior, el jefe, el padre de familias, y Jesus es el hijo, el inferior, el verdadero súbdito. Rehusaréis acaso el crédito á mis palabras: tal vez las tendréis por elogios fingidos para engrandecer la gloria de nuestro santo. Sujetarse Dios á las criaturas es un imposible para los enemigos de la sujecion.

Así es, cristianos míos; nosotros que nos hemos acostumbrado en la funesta época del desórden á no reconocer mas ley ni mas superior que la fuerza; nosotros que con tan insolente soberbia hemos querido sacudir todo yugo por mas legítimo que fuese; nosotros que hemos tenido la osadía de despreciar y aun insultar al anciano, al padre, al juez, al sacerdote, al príncipe, al mismo Dios; nosotros encontramos en nuestro amor propio una resistencia cuasi insuperable para creer que el Unigénito de Dios pudiera sujetarse á los hijos de los hombres; pero es necesario sacrificar nuestro orgullo en las aras de la verdad; no puede ménos de rendirse á su irresistible fuerza. Qué! seremos tan insensatos que busquemos especiosos pretextos para rechazar las palabras de un Dios infinitamente veraz? Dobleemos sumisos nuestra cerviz orgullosa; y pues Dios, dice el sabio Gerion, se sujeta para enseñarnos á obedecer á todas las potestades legítimas, procuremos respetarlas con humildad; creamos que Dios puede hacer mas de lo que somos capaces de entender nosotros, y si nos admira ver al Todopoderoso humillado, sujeto á la voluntad de José, admiremos con el mismo Sabio la excelsa dignidad de este patriarca constituído superior á su mismo Dios: admiremos al mismo tiempo su humildad y resignacion. Ah! se me figura que en aquel dichoso sueño en que, como al otro José se le manifestó el verdadero motivo de su

grandeza al adorar humillado los decretos de la Providencia, exclamaria con las expresiones mismas de su esposa: « hé aquí el esclavo del señor dispuesto siempre á obedecer sus soberanas disposiciones. Yo que miraba como la mayor afrenta ceder á una criatura el derecho que sobre María me compete, no solo doy mi permiso cuando veo que es un Dios el que le solicita, sino que en eso mismo fundo toda mi gloria. » Admiraremos tanta gloria, tan excelsa dignidad, y confiemos en tan excesivo poder, pues los ruegos y súplicas con que los santos y los ángeles piden al Señor que nos favorezca, son por conducto de José una especie de imperio, de precepto; son de un peso y de una virtud irresistible.

Yo bien sé que hablando con toda exactitud es imposible que ninguna de las criaturas tenga ó pueda tener un dominio riguroso sobre su mismo Criador, pero no puedo dudar que aquel Dios omnipotente que con tanto asombro de toda la naturaleza se anonadó por nuestro amor, se presenta como verdadero súbdito para enseñarnos con su ejemplo á reconocer y respetar las autoridades legítimas. Ni, quién será el temerario que ose dictar leyes á su Dios? Nadie, y sin embargo se conduce algunas veces como si estuviera obligado á obedecerlas. Y ¿quién hay entre todos los bienaventurados que pueda alegar tan justos títulos como José para que el Señor se preste á sus deseos? ¿Cómo olvidará la eterna sabiduría la generosidad, el esmero, los trabajos, los sacrificios de todo género con que procuró todas las comodidades posibles á Jesus y á María? ¿Con cuánto placer repetirán estos en el cielo las tiernas expresiones con que el jóven Tobías deseaba manifestar su gratitud al desconocido Rafael? « ¿Con qué pagaremos á José, dirán, tanta piedad, tanto amor, tanta beneficencia? Partiremos gustosos con él nuestra gloria, nuestro poder, nuestro reino; depositaremos en sus manos toda nuestra omnipotencia; le haremos administrador de todas nuestras gracias, dueño de todos los tesoros del poder y de la sabiduría infinita. »

Así es, y así lo sienten los doctores: así se explica san Bernardo: así lo asegura el sabio de Aquino. Otros santos, dicen, gozan el privilegio de poder favorecer á los mortales en alguna necesidad determinada; san José puede favorecernos en todas: otros santos pueden proporcionarnos un éxito feliz en esta ó en aquella empresa; san José nos le asegura en todos los negocios:



otros santos están destinados á la custodia de cierto número de personas; san José cuida de todos. En cuyo caso yo os convido á todos, pobres y ricos, nobles y plebeyos, justos y pecadores; yo os convido á que os dirijais á José. Vosotros principalmente, desventurados pecadores, acogeos á su poderosa proteccion y se romperán las pesadas cadenas de vuestros vicios. Ah! si comprendierais el fondo de la religion santa que profesamos; si llegarais á saber que María era respecto del cristianismo lo que fué Eva respecto del género humano, con la diferencia de que esta dejó por herencia á sus hijos el pecado y aquella es, como la canta la iglesia, madre dichosa de la divina gracia; si atendierais á que todos los cristianos somos miembros del glorioso cuerpo cuya cabeza es Jesucristo, sabriais de consiguiente que encargado José por el mismo Dios de la direccion y tutela de Jesus y María, en aquel mismo momento recibió á todos los creyentes bajo su amparo, y les acogió bajo el dilatado manto de su poderoso patrocinio. Y es indudable que eligiéndole Dios para tan augusto ministerio, derramaria con la mayor abundancia sobre su corazon el lleno de sus gracias, el heroísmo de la virtud, el fuego del amor, circunstancias indispensables para su exacto desempeño. Y aunque así no hubiera sido, en el discurso de treinta años por lo ménos que jamas se apartó de la fuente de la caridad, tuvo ocasion de ver los ejemplos mas grandes é increíbles de un amor ciego, infinito, divino. En este tiempo aprendió á desprenderse de todas las cosas cuando así lo exige la caridad: en este tiempo concibió el ardiente y fervoroso deseo de la eterna salvacion de todos los hombres, por cuya consecucion se hubiera sujetado con mucho gusto á los sacrificios mas dolorosos; en prueba de ello él mismo ofreció por sus manos á su adorado Jesus en el templo de Jerusalem, á pesar de que en él solo se cifraban todas sus riquezas todos sus tesoros, todos sus placeres, todos sus bienes, su verdadera dicha. Pues de todo esto se desprendió generoso, todo lo renunció resignado en el templo por la salvacion de los hombres, ofreciendo con la mayor complacencia al eterno Padre su amantísimo hijo, para que fuera perseguido, insultado, crucificado y muerto.

Pudo hacer mas por nosotros? pudo hacer un ofrecimiento de mayor precio? ¿pudo manifestar mejor el sumo amor que entónces ya nos profesaba? ciertamente que no; y de ahí pode-

mos inferir el que nos profesa al presente; ahora que libre ya de las imperfecciones inseparables de la vida mortal, y descifrados los enigmas que ocultaban el misterio mas incomprendible del amor; colocado en un reino feliz en que no se conoce la ficcion, el odio ni la envidia; en que todo es paz, todo gozo, toda caridad, recibe y goza en eternas inefables delicias el justo galardón de su fervoroso amor. La mayor injuria que podemos hacerle es dudar que nos ama entrañablemente.

Sí, es preciso conocerlo y confesarlo; nos profesa un cariño verdaderamente paternal, y desea con ansia nuestro bien: nos ama á todos los cristianos sin exceptuar á uno solo: nos ama con toda eficacia manifestándolo en las obras. Y si damos crédito á santa Teresa, como no podemos ménos de dárselo, nadie le rogó á quien no haya favorecido. Su devocion nunca será inútil, y la confianza en su proteccion será siempre del mayor interes; porque siendo en cierto modo administrador de la omnipotencia y señor del Dios humanado, puede favorecernos en todas nuestras necesidades; y no nos es permitido dudar que quiere hacerlo despues de haber visto que por nosotros lo sacrificó todo, hasta su mismo hijo que lo era todo para él. Continúad pues alegres y generosos obsequiando á tan esclarecido patriarca: aumentad su devocion: fomentad su culto y no dudéis que por ese medio aseguraréis vuestra felicidad. Si la experiencia parece demostraros lo contrario; si tal vez habeis sido siempre aficionados á su devocion, dirigiéndole diariamente algunas oraciones y súplicas sin que os haya oído; recurriendo á su alto patrocinio en todas vuestras necesidades sin que por eso hayan cesado ó disminuído, ántes bien la miseria ha ido en aumento, las enfermedades se han agravado, la muerte os ha arrebatado al padre, al hijo, al consorte, no desmayeis, sin embargo; redoblad vuestras súplicas, pedidle con mas fervor, arrojáos confiadamente en sus manos, y yo os aseguro que al fin conseguiréis vuestros deseos siendo razonables. Pero no debo ocultaros la verdad por mas triste y amarga que sea. Si á pesar de vuestras instancias en la oracion el santo se obstina en no escucharos..... ay amados míos! cuán funesta es para vosotros esta señal! cuántos males os presagia este silencio! No sea tal nuestra insensatez que atribuyamos á falta de poder en este patriarca lo que es efecto de la mala disposicion de nuestras almas. Si pedimos con unos labios impuros, con un corazon cor-



rompido, con una alma que es habitacion desventurada de todos los vicios; si pedimos contra el orden mismo de la Providencia; si pedimos el cumplimiento de nuestra voluntad contra la voluntad expresa de Dios; si pedimos la salud, la hacienda, la robustez, todos los bienes del mundo tal vez con el fin de continuar en el desorden; de fomentar mas y mas el vicio; de atormentar de nuevo, de volver á crucificar, de dar la muerte con mas inhumana crueldad á aquel Dios Hombre cuya vida trató él de conservar por tantos medios, con tan exquisito esmero y á costa de tantos sacrificios, privaciones y fatigas; en una palabra, si pedimos lo que es absolutamente imposible aun á la omnipotencia de Dios; ¿cómo pretendemos que nos lo conceda José? Qué! porque nos ame con tal ternura ¿pretenderemos que nos prefiera en el amor á su mismo hijo? Seamos prudentes y económicos en nuestras peticiones, y veremos entónces hasta dónde llegan el amor y el patrocinio de nuestro santo. Vayan unidos á nuestras súplicas un deseo sincero de convertirnos, un ingenuo conocimiento y una confesion humilde de nuestra indignidad y miseria, y una cristiana resignacion en los decretos de la adorable Providencia; pidamos el reino de Dios y su justicia con atencion, con humildad y perseverancia; pidamos los bienes de este mundo de modo que nos faciliten la bienaventuranza del otro, y entónces yo os aseguro que seremos oídos, y favorablemente despachadas nuestras súplicas; pues el esposo de María, el padre putativo de Jesus y el patrono de todos los fieles nos alcanzará del Señor no solo la gracia y las virtudes para el alma, sino que tambien nos proporcionará todos los bienes del cuerpo, para que agradecidos á la divina beneficencia podamos cantar sus eternas alabanzas en la feliz morada de los justos. Amen.

## SERMON I.

### DE SAN JUAN BAUTISTA.

(DE GONZÁLEZ.)

LA CONFIANZA EN EL PATROCINIO DEL BAUTISTA DEBE SER PROPORCIONADA Á LA IDEA QUE TENEMOS DE SU VIRTUD Y PODER.

*Non surrexit inter natos mulierum major Joanne Baptista.*

Entre los que nacieron de mujer ninguno fué mayor que Juan el Bautista.

*S. Mateo. c. 11. v. 11.*

Ningun pueblo puede gloriarse con tanto fundamento como este de tener un protector tan esclarecido y poderoso. La divina Providencia indudablemente se manifiesta en esta parte decidida en favor vuestro. Acogidos á la sombra de la proteccion de san Juan Bautista, colocados bajo el impenetrable escudo de su patrocinio, ¿qué os resta que desear en la materia? No trato, ni me seria posible, atendida mi corta capacidad, de graduar el mérito, el heroísmo, la gloria, el poder que disfruta cada uno de los bienaventurados en la presencia del Señor; y mucho ménos comparar los de unos y los de otros: toda comparacion en este particular me ha parecido siempre en gran manera arriesgada y aun odiosa, como que es una usurpacion del derecho que compete exclusivamente al Juez supremo, único que tiene en su mano la balanza de la verdadera justicia. Sin embargo, concediendo este mismo juez al Bautista un lugar de preferencia entre todos los santos; asegurándonos por su propia boca que ninguno, ninguno absolutamente entre los hijos de los hombres le ha excedido, ni excederá jamas en el